

Una joven fue baleada tras una discusión por un electrodoméstico

La "Luna de sangre" y el eclipse, en imágenes imperdibles

Diseño funcional: oficina de día, hogar de noche

CIUDADANOS 09/08/2015 00:01

Vamos todos a linchar

El año pasado fue el de máximo nivel de apoyo popular a la justicia por mano propia en la última década.



Por **Edgardo Litvinoff**

3

Moler a golpes entre muchos a uno solo debe tener algo liberador, primitivo. Descontrol. Todos juntos alrededor de ese uno, tirado en el piso, un cuerpo sin rigidez sacudiéndose al ritmo de las patadas, con la cabeza colgada, bamboleanse.

Ocurrió de nuevo hace pocos días, cuando Santiago "Chano" Charpentier fue golpeado y dejado inconsciente por un grupo de vecinos del barrio de Belgrano, en Buenos Aires, luego de que el cantante del grupo Tan Biónica embistió con su camioneta a siete autos, mientras al parecer conducía drogado.

Fuera de la disección mediática que alimentó la fauna chimentera toda la semana, la gran preocupación era que la Justicia castigara a este joven con toda la severidad de la ley. Lo que, claro, debería suceder.

Pero poco se dijo de la gente que lo linchó.

Tendencia

En el primer trimestre de 2014, Argentina fue escenario de una docena de linchamientos. El más grave ocurrió en Rosario, con una víctima fatal de 18 años que había robado una cartera. Pocos meses antes, durante la huelga de la Policía cordobesa del 3 y 4 de diciembre de 2013, el barrio Nueva Córdoba se transformó en un *ring* liberado para que estudiantes apalearan motociclistas.

En esta misma ciudad, el 11 de junio pasado, vecinos de Quebrada de Las Rosas atacaron a un supuesto ladrón de 23 años, que luego murió como consecuencia de las heridas recibidas.

La tendencia no es tan exclusiva. De hecho, 2014 –último año medido– fue el peor en este sentido en todo el continente. En el estudio "Delincuencia, corrupción y apoyo social a la justicia por mano propia: diez años de evidencia", el investigador Daniel Zizumbo-Colunga (Universidad Vanderbilt) combina datos de las últimas ediciones del Barómetro de las Américas.

Entre sus hallazgos, destaca que el año pasado fue el de máximo nivel de apoyo popular a la justicia por mano propia en la última década: pasó del 29 por ciento en 2004, a 32,6 por ciento en 2014. Es decir que, más allá de las variaciones entre países, casi un tercio de la población está de acuerdo con esta práctica ilegal y salvaje. Y esto ocurrió en la década en la que el continente se desarrolló como nunca (en Argentina, la aprobación era de 27,8 por ciento).

El informe concluye con un dato clave: que las variaciones en este índice están

relacionadas con la prevalencia de la delincuencia y la corrupción policial.

Como afirma el sociólogo ecuatoriano Alfredo Santillán, el linchamiento funciona como una “pena acumulativa” que arrastra una memoria de todos los delitos –reales o imaginarios–, de todos los males sufridos por el grupo que muele a palos a alguien.

A más linchamientos en una sociedad, más indicios de que ese cuerpo social deformó sus valores como consecuencia de una percepción que, a su vez, puede tener bases reales.

Lo cual no disminuye el círculo del delito, sino que –por el contrario– lo retroalimenta.

¿Hacia esa sociedad vamos?

EDICIÓN IMPRESA

El texto original de este artículo fue publicado el 09/08/2015 en nuestra edición impresa. Ingrese a la [edición digital](#) para leerlo igual que en el papel.

TEMAS [Detrás de cámara](#) [Linchamientos](#) [Justicia](#) [detrás de cámara](#)